



La Ilustración de la Infancia



REVISTA TIPO-AUTOGRAFA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.

Este célebre pintor español, cuya fama impeccedera es universalmente reconocida, y cuyas obras de arte son estimadas en gran manera en nuestra patria y en el extranjero, nació en la ciudad de Sevilla en 1618, y se cree que el 1.º de Enero. Fué discípulo del gran artista Velázquez, que por su posición en la corte y el favor que tenía cerca del rey D. Felipe IV, le pudo dispensar gran protección, como lo hizo proporcionándole trabajos lucrativos en Madrid. En 1645 volvió á Sevilla, y allí fijó su re-



Bartolomé Estéban Murillo.

sidencia, y pintó notables cuadros sobre asuntos religiosos que le valieron una gran fama y el nombre con que en el arte se le designa de *Príncipe de la escuela sevillana*, que tanta cosecha de laureles ha merecido en el arte pictórico.

Murillo nunca abandonó su patria; así que, como no salió de España, ofrece en sus obras toda la pureza de la verdadera escuela española.

Cuantos conocen sus magistrales cuadros no pueden menos de admirar en ellos la verdadera inspiración, el idealismo bello de sus concepciones artísticas, la fiel y hermosa imitación de la

naturaleza, la brillantez, suavidad, frescura y armonía de su colorido.

La caída de un andamio desde donde estaba pintando en la iglesia, le ocasionó una herida al gran Murillo (1), que falleció en 1682.

Los museos nacionales y extranjeros guardan como verdadera joya las obras que de este gran pintor proceden, y los particulares guardan como oro en paño cualquier trabajo, por pequeño que sea, que recuerde el divino pincel del gran artista. Sus *Concepciones*, la *Santa Isabel* y muchísimos cuadros que sería prolijo enumerar, no tienen rivales.

Sólo en el Museo de Madrid se conservan de Murillo cuarenta y siete cuadros, que no se cansan de admirar cuantos visitan el artístico edificio situado en el Prado, que tantas riquezas conserva.

C. C.

HISTORIA NATURAL.

Insectos.

LAS ABEJAS.

Entre las infinitas maravillas que ofrece el espectáculo de la naturaleza, pocas sorprenden tan agradablemente el ánimo como la que presenta un enjambre de abejas. El espíritu de asociación, de este don precioso, al que debe el hombre tan señalada superioridad, reina con no menos poderío entre aquellos diminutos insectos, creados expresamente y para confusión de la humana naturaleza. La abeja es un ser que sostiene en sí mismo su principio de vitalidad; que posee los medios, los secretos, lo que puede y lo que debe hacer para conservarse. Recogiendo, como recoge, de las flores la miel, cera y propolis, con cuyos productos atiende á su alimentación, confección de los panales, reparar y consolidar su habitación, facilita el que el hombre se aproveche de los dos primeros, que constituyen dos artículos de bastante consumo, y fabricados por ella sin el auxilio de nadie.

(1) El momento de la caída del andamio sirvió de asunto al cuadro premiado del apreciable y tan distinguido como modesto artista Alejandro Ferrant.

Las abejas viven reunidas y poseen en alto grado el instinto de la sociabilidad. Se dividen: 1.º en *neutras*, que son las hembras abortadas, las cuales se subdividen en *obreras* y *nadricas*; 2.º en *machos* ó *zánganos*, y 3.º en una, la hembra (la reina), para una población de cuatro mil, quince mil, treinta y hasta cuarenta mil individuos. La reina y las neutras (*obreras* ó *nadricas*) son las únicas que tienen aguijón; el *zángano* carece de él; es más grande que las neutras, pero menos que la reina.

Las abejas *obreras* cuidan de todos los trabajos útiles é indispensables para el bienestar de la sociedad; trabajos que se reparten entre sí. Las abejas *cereras* recogen los víveres, los materiales de construcción que emplean en la confección de los panales de cera. Las abejas *nadricas* que rara vez abandonan la colmena, están ocupadas en todos los pormenores interiores de la habitación y educación de las *larvas* que en seguida se metamorfean en *ninfas*, y por último en abejas *obreras*, en reina ó en *zánganos*. Una misma colonia ó enjambre da á veces, durante la estación, tres ó cuatro nuevas colonias ó enjambres, de los que el último es el más débil ó pequeño.

Primero construyen la habitación, luego los panales formados por la cera. La miel que desmenuchan les sirve para las necesidades presentes ó para el porvenir, y está contenida en células de dimensiones ordinarias, formando una capa de cera la entrada de estos almacenes de reserva.

Existen varias especies de abejas domésticas, distinguibles por su volumen y color: las hay alargadas, gruesas y muy morenas; otras más pequeñas y casi negras; algunas son parduzcas y de tamaño medio; siendo las más pequeñas y de color más claro las llamadas *flamenquillas* ó *holandesas*, muy raras en nuestro suelo.

La multiplicación de ciertos árboles y flores contribuye mucho á mejorar la calidad de la miel, que procede exclusivamente del alimento que toman. Conviene muchos arbustos en las

inmediaciones de las colmenas, para que las abejas no se incomoden en sus viajes demasiado largos; plantas que florezcan en diferentes épocas, y si es posible, que estén verdes mucho tiempo. El comero, almendra, salvia, tomillo, violeta y agodeca, lo mismo que todas las plantas de buen olor son excelente alimento para las abejas; también las borrajas son muy buenas, aunque tardan en florecer; los rosales y parras son de mucho provecho. Son malos el boj, tejo, egipto, lechetezno y las plantas efusoriáceas, álamo negro, alcagarras, enebros negros, y los ajonjos, el prisco, cicuta, amapolas, ruda y el beleno.

Se dice y asegura que para cosechar cera prefieren las flores del jaramago, adormidera y lirio, y para fabricar miel, el comero, saico, juncos, habas y guisantes, espiliego, jazmin, rosales, retama, orégano, nalla, almoraduj, alfalfa, algarrizos, madreleña, etc.

Como necesitan tener cerca de ellas agua clara, se las debe poner unas tejas, medias canales ó arquetas no muy llenas, colocando en ellas unas piedras para que las abejas se paren, evitando el que se ahoguen. En los manantiales ó arroyos también se colocan piedras y se plantan brezos los cuales, no sólo conservan el agua pura, sino que sirven para que sobre ellos se posen las abejas á flor de la misma agua.

Como en el invierno les falta el alimento, sobre todo si las colmenas se han castrado con exceso, conviene darles un acopio de miel y vino con azúcar, colocado en un plato plano de madera, en la cantidad, poco más ó menos, de libra y media, con lo que tienen bastante para un mes. Las que no son ambiciosas ó trágicas, nada necesitan.

El único medio que se tiene para aumentar las colmenas son los enjambres, en la época en que las abejas indican que van á enjambrear. Esto se conoce en que revolotean al rededor del raso ó colmena algunos zánganos, en que las abejas no salen al campo en tanto número como de costumbre, aunque el día sea hermoso, quedándose sin entrar por

la piquera las que vuelven cargadas; estas dos señales manifestan casi siempre que el enjambre saldrá en el mismo día. Nunca lo hace si no hay reina que lo acompañe. Por lo general salen desde las diez de la mañana á las tres de la tarde, y desde Abril á Junio, segun las localidades. Una colmena buena puede dar hasta cuatro enjambres en un año; pero lo comun es lo haga de uno ó dos, del peso de cinco á seis libras. Cuando da muchos suelen ser poca numerosos; por lo comun se reúnen en el campo ó á otras colmenas, porque á las abejas les gusta vivir muchas juntas.

Si el enjambre se eleva al salir, se procurará detenerle imitando la lluvia, y para esto se echará arena ó tierra al aire, ó bien se arrojara agua con una escoba.

No es raro que el enjambre se divida y hagan dos, llamado *jalaritas*, por llevar dos reinas. Por lo comun se reúnen, y si no, se procurará que lo hagan, pues las reinas se batirán, y la que quede con vida será la soberana de la nueva población.

En cuanto un enjambre se fija, se recogerá, habiendo preparado antes una colmena bien limpia y frotada con hierbas olorosas ó con miel. No es raro que el enjambre vuelva á la colmena de que salió, lo cual indica que va sin reina, pero saldrá en cuanto la coja. El labrador ó colmenero debe estar vigilante en el tiempo de enjambrear, para aumentar su industria y no dejar perder las nuevas colonias.

(Se continuará.)

LA LINTERNA MAGICA

Conclusion (1).

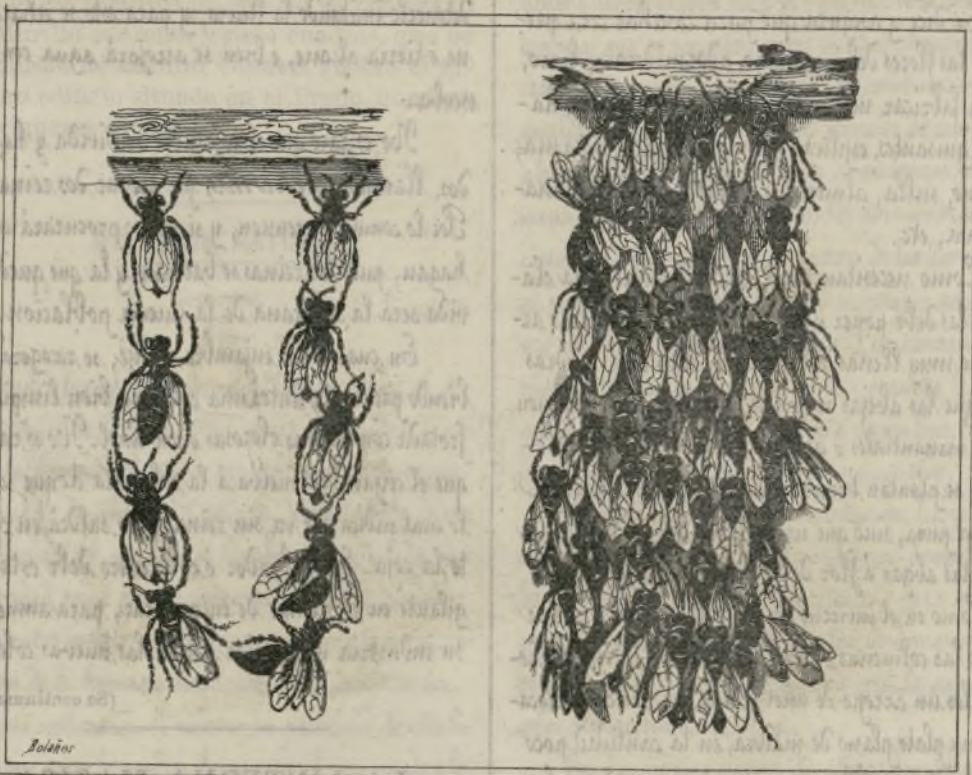
»También la caridad, esa virtud inseparable del corazón, debía tener su representación legítima en el mundo, y nació á dársele San Vicente de Paul. Ese virtuoso pastor, que contamos hoy en el número de los santos, fundó casas de asilo y recogió á los pobres niños expósitos, cuyos dolores habían sido hasta entonces desconocidos ú ol-

(1) Véase la pág. 165.

vidados. Desde esa época, cuidada la educación del niño y desenvuelta su inteligencia, la sociedad fué mejorando de día en día, y las artes y las ciencias han llegado al más alto grado de perfección conocido. El hombre multiplica prodigiosamente invenciones á cual más útiles, mereciendo el primer lugar entre todas las que os representa en este momento la linterna; los *ferro-carriles*: ellos son el adelanto del siglo; ellos acortan las distancias, estrechan los lazos de los diferentes pueblos entre sí, y fomentan la riqueza de las naciones. De hoy más, el ingenio humano ago-

tará sus recursos para impulsar á la sociedad á dar nuevos pasos en la senda de la civilización, alentado por esa misma sociedad que enaltece y honra al genio, que le estimula creando academias é institutos, y promoviendo exposiciones donde muestra sus conocimientos la industria humana. Entre éstas merece fijar vuestra atención la última que ha tenido lugar en nuestro país.»

Los niños en este instante vieron aparecer en el círculo luminoso la Exposición vinícola que habían admirado pocos días ántes, y después de hacer sobre ella mil observaciones, los niños la vieron desaparecer,



Grupos de abejas elaborando cera en los panales.

y esperaron algunos momentos sin que otra lámina le sucediera.

—¿Qué, se ha concluido ya la historia? preguntó uno de ellos.

—No, hijo mío, respondió el que la explicaba; si se hubiese terminado, sería que el hombre había acabado de recorrer la senda del mal, y que el bien tan sólo imperaba sobre la tierra. ¡Por desgracia no es así! Aún

en el corazón de los mortales se anidan bastardas pasiones, y aún la humanidad tiene imperfecciones infinitas. ¡Quién sabe los sucesos que faltarán aún para terminar esta verdadera historia! Pero si los niños son más razonables á medida que crecen, los hombres más sabios conforme se instruyen, y más virtuosos al estrecharse los lazos de amor que los unen; es de esperar que un día

reinará la felicidad sobre la tierra, en cuanto es posible en este mundo perecedero.

—¿Y qué será preciso hacer para conseguirla?

—Es preciso, hijos míos, estudiar, trabajar, amar, producirse con rectitud.

A estas palabras la luz se extinguió y la sala quedó en completa oscuridad.

Llamó el papá y entraron con luces los criados.

—Tío, tío, exclamaron los niños, ¿eras tú?

Todos celebraron esta sorpresa, y su hermano político exclamó:

—¿Por qué te ha dado ese capricho original?

—Porque he querido convencerte de que

el estudio puede hacerse agradable, y de que para impresionar la inteligencia es preciso ante todo interesar el corazón.

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

LOS VIAJES

COMO COMPLEMENTO DE LA EDUCACION INFANTIL.

En mi corta edad he visto lo mejor de España, y, Dios mediante, pienso también ver lo demás, y acaso lo más interesante de lo extranjero que por la lectura no me es desconocido. El mundo es una escuela, y en los viajes se notan escenas instructivas de todos los dramas de la vida. También bajo



Pepito Trápala (acto primero, escena VI).

el aspecto higiénico son un puntal á la salud.

Ningun padre de mediana fortuna debe dejar de llevar á sus niños que vean la corte y las principales ciudades de España. A poder más, debe hacer una excursion á Lisboa, á las islas Baleares y á los Pirineos centrales.

Hoy cuesta una friolera el viaje á Roma,

atravesando el Languedoc y la Provenza en Francia, con las interesantísimas ciudades de Montpellier, Marsella y Niza, y en Italia á Génova y Liorna. De Roma debe hacerse excursion á Nápoles, y despues por Florencia ir á Venecia. Desde ésta á Milan, al Lago Mayor, Turin, Chambery, Grenoble y por Lyon á la Suiza. De ésta por el Rhin, visitando las principales ciudades costeras,

á los Países Bajos, deteniéndose en Amsterdam y El Haya, y por Rotterdam á Brusélas, tocando en Ambéres. Por Ostende á Lóndres y de él á París, y á España otra vez. Los ferro-carriles y los vapores permiten una economía y una celeridad inexplicables.

ROMA.

Ved aquí una ciudad cuyo solo nombre llena el universo. Hágase el viaje á ella por mar ó por tierra, lo corriente es tocar en Civita-Vecchia y entrar luego por la puerta Portici, en el barrio del Trastibere ó del lado acá del Tiber, rio que se pasa de ordinario por la isla de San Bartolomé, la que enlaza por dos puentes con ambas riberas.

Sea cualquiera el punto en que uno se aloje, la multitud de carruajes de alquiler que hay lo llevan con la mayor facilidad á todas partes.

La primera visita suele ser á San Pedro ó el Vaticano, situado al extremo oriental del cerro Gianículo en el Trastibere, y á su inmediación, contra el Tiber, el castillo de San Angelo. No es este, sin embargo el punto más á propósito para examinar la planta de la ciudad, sino una de las cimas de la Colina Capitolina, donde está el palacio Cafarelli, ó desde la columna de Antonino ó la de Trajano.

La segunda visita ocurre ser para observar el Palacio Quirinal, en que habita el Papa, y desde allí á Santa María la Mayor, situados al extremo meridional de Roma, algo inclinados á Oriente. El resto de la parte oriental hasta el Tiber está sobre el Pincio, y en él la puerta del Pópolo, la principal para toda Italia. De esta puerta arranca el famoso Corso, que atraviesa la ciudad hasta su centro. De ella sale también la no ménos elegante de Babuino, que desemboca en la plaza de España, en el Pincio, residencia favorita de la aristocracia extranjera.

La tercera visita es de ordinario á San Juan de Letran, situado al extremo meridional, formando ángulo con el occidental, y desde él se retrocede al Campo Vaccino ó antiguo foro, examinando al paso la infinidad de vestigios gentílicos de que Roma está adornada.

Después las visitas suelen ser al gusto ó idea de cada uno. Quién va á la Plaza Navona ó el Mercado, con su obelisco y gran fuente con juegos de aguas, situada en

Campo Marzo, entre el Corso y el Tiber; quién á ver la Cloaca Máxima, junto al rio, poco más abajo de la isla de San Bartolomé, y el Ghetto ó barrio de los judíos un poco más arriba; quién á ver la catacumba de San Sebastian ó Cementerio Calixto, en que fué tradición estuvieron los cuerpos de San Pedro y San Pablo.

Las personas medianamente instruidas no deben dejar de visitar el Museo Vaticano y el del Capitolio, cuyos solos nombres revelan en dónde están. Aneja al primero está la Biblioteca Vaticana.

La Universidad, llamada la Sapienza, tiene por anejo al Jardin Botánico, situado en el Gianículo, detras del palacio Salvati. También el Observatorio.

Hablar de la multitud y magnificencia de las iglesias sería nunca acabar. San Andres del Valle, la de Jesus, Santa María de los Ángeles y la Minerva, cada una en su clase llaman la atención. El pavimento mosaico de la de San Juan y San Pablo; el subterráneo de la de San Lúcas, la Gran Máscara de Santa María de Cosmedin, la iglesia subterránea de San Martín, con sus mosaicos, y las cadenas de San Pedro Advíncula, no hay italiano que deje de frecuentarlas.

No debe abandonarse á Roma sin hacer una excursión á Tívoli y otra á Castel Gandolfo, retiro papal.

JESUS DE LANZAS.

EL TEATRO DE LOS NIÑOS

PEPITO TRÁPALA

Continuación (1).

ESCENA V.

PEPITO.

¿Creerán que me importa un pito su charada? ¡Bah!... ¡que se diviertan! ¡Yo sí que me he divertido con ellos! La verdad es que me he escurrido un poco, y era difícil tragar una bola de tan gran tamaño; pero si mi hermana Elvira hubiese estado sola, se las traga. ¡Vaya si se las traga! ¡La he engañado más veces!... Y eso que es mi defensora en casa, y por ella me he librado de algunos castigos de papá... Pero ¡qué diantre! Una mentira ó dos...

(1) Véase la pág. 111.

ó tres, no tienen nada de particular.
¿A quién hago yo daño con mis mentiras?... A nadie.

ESCENA VI.

PEPITO, LA SRA. DE RAMIREZ.

S.^a DE R. ¿Cómo es esto? ¿Qué hace aquí el Sr. D. Pepito tan solitario?

PEPITO. Estaba... estaba aquí...

LA SEÑ.^a Ya lo veo; pero digo que cómo es que te dejas solo.

PEPITO. Es que... naturalmente, como se han marchado...

LA SEÑ.^a ¿Y por qué se han marchado sin tí?

PEPITO. Porque... porque me tenían miedo.

LA SEÑ.^a ¿Cómo miedo?... ¿Por qué?

PEPITO. *(Aparte)* ¡Cuánto pregunta esta señora! *(Alto)* Pues... por nada, sino que el otro día... hace un mes... me mordió un perrito de mi hermana Elvira... y creían que el perro... pues!... estaba rabioso...

LA SEÑ.^a ¿Y temían que rabiases tú?... Ja, ja, ja! *(Riendo)* ¿Pues no ven que estás tan sano y tan bueno?... Vamos, ven conmigo y les daremos una lección á esos miedosos.

PEPITO. *(Aparte)* ¡Ay! Ahora se va á descubrir y me van á dejar por embustero delante de esta señora.

LA SEÑ.^a Pero Pepito, ¿no vienes?

PEPITO. Diré á usted, señora; en eso que usted dice de que estoy tan sano y tan bueno, hay sus más y sus menos...

LA SEÑ.^a ¿Pues qué sientes, Pepito?

PEPITO. Algunas veces se me figura que veo el perro, y cuando bebo agua... me dan ganas de gritar y morder.

LA SEÑ.^a ¿Caramba!...

PEPITO. Ahora... un poquito ántes de usted salir, me dió el ataque, y por eso los niños, asustados al verme así, se escaparon más que corriendo.

LA SEÑ.^a *(Aparte)* ¡Dios mío! ¡Pobre criatura! *(Alto)* ¿Lo saben los papás?

PEPITO. No... no... ni quiero que lo sepan; se afligirían mucho y deseo evitarles ese disgusto.

LA SEÑ.^a Pero hombre, si parece increíble!...

PEPITO. ¡Ay!... ay!...

LA SEÑ.^a ¿Qué es eso?

PEPITO. ¡Ay!

LA SEÑ.^a ¿Qué?

PEPITO. Que me parece... ¡ay! que me... ¡ay! me repite... ¡ay!

LA SEÑ.^a ¡Ay!...

(Pepito comienza á dar saltos y á hacer contorsiones, y la señora, verdaderamente asustada, se escapa gritando. Después de salir la señora, Pepito se marcha por otra puerta, siempre haciendo muecas y brincando.)

ESCENA VII.

EL SR. DE RAMIREZ, MANUEL, ANDRES, ELVIRA, JULIA y PAQUITA.

SR. DE R. ¿Que no encuentre á los demás niños!... ¿Qué le busquen los criados y le sujeten á ese infeliz!... ¿Dónde habrá ido?

MANUEL. Pero tío, ¿qué pasa?

ANDRES. ¿Qué es, tío?

SR. DE R. Venid aquí!... entrad y cerrad la puerta!...

ELVIRA. ¿Qué será!

PAQUITA. ¿Qué ocurre, papá?

SR. DE R. ¡La desgracia de Pepito!

TODOS LOS NIÑOS. ¿Qué?...

SR. DE R. Vosotros teneis en parte la culpa de lo que sucede.

JULIA. ¿Nosotros, papá?

SR. DE R. Debisteis decírmelo inmediatamente y se hubieran tomado medidas ántes de que le repitiera de nuevo! Pero ya se ve, sólo os ocupásteis de correr, sin pensar en que necesitaba auxilios... y precauciones.

PAQUITA. ¡Ay, papá, no sabemos nada!...

SR. DE R. ¿Cómo que no?... ¿Pues no empezásteis á correr al verle y le dejásteis solo?

JULIA. ¿Nosotros?

MANUEL. ¿Nosotros?

SR. DE R. Cuando le dió el ataque.

ANDRES. ¿Qué ataque?

SR. DE R. De hidrofobia, porque le mordió el perro de Elvira hace un mes.

ELVIRA. ¿A quién? Si yo no tengo perro!...

SR. DE R. A Pepito... cuando os quiso morder... y gritaba y saltaba.

MANUEL. Ja, ja, ja!

SR. DE R. ¿Te ríes, pícaro?

MANUEL. ¡Si no hay tal cosa!

ANDRES. ¡Si es una filfa!

ELVIRA. ¡Pero qué niño!

JULIA. ¿Qué trápala!

PAQUITA. ¿Qué embustero!

SR. DE R. ¿No es cierto?

TODOS. No, señor... no, no...

SR. DE R. Con que es decir que ese muñeco se ha burlado de mi esposa y de mí!... Pues yo se lo diré á su papá.

ELVIRA. ¡Por Dios!

JULIA. ¡No, papá!

MANUEL. ¡No, tío!

(Vase el Sr. de Ramírez, y tras él, suplicándole, todos los niños, menos Elvira que se queda llorando.)

ESCENA VIII.

ELVIRA, después PEPITO.

ELVIRA. ¡Dios mío, Dios mío! ¡Cuántos disgustos me causa este hermano con sus mentiras!

PEPITO. Ja, ja, ja! ¡Buen jaleo se ha armado!... ¡Qué melones son en esta casa; hasta la señora tragó la píldora!

ELVIRA. ¡Buena la has hecho, Pepe, buena la has hecho!

(Se continuará.)

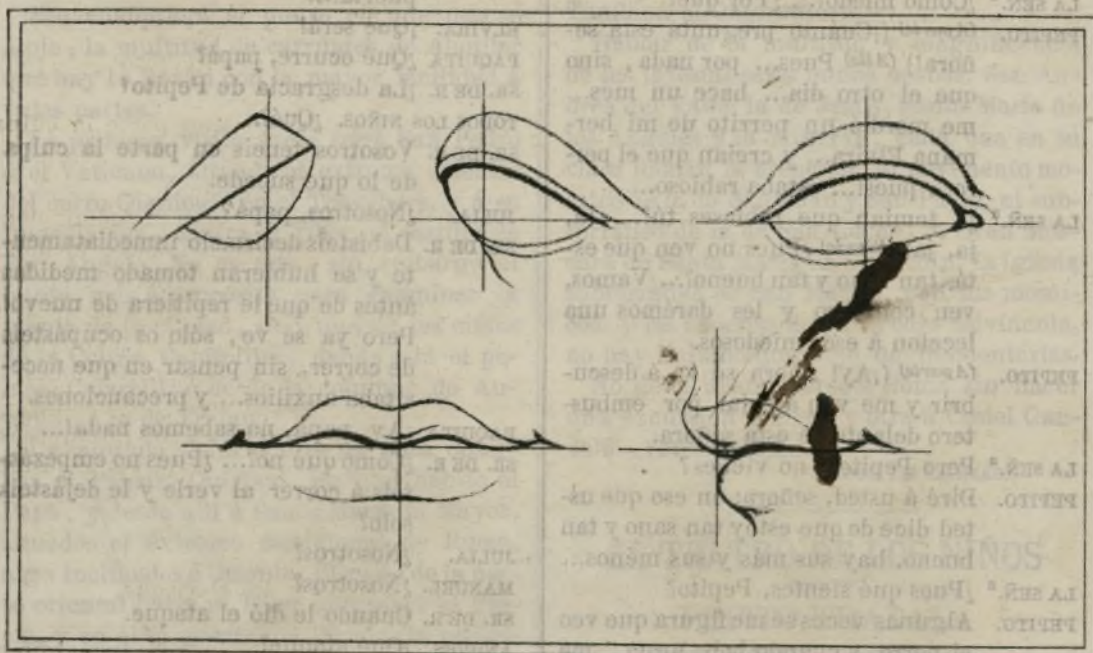
CHARADAS

1.^a

Nace *primera* y *segunda* con la primer luz del día; *tercia* y *cuarta* son dos letras, y *mi todo* una provincia.

2.^a

Siendo *todo* navegaba de Cádiz á luengas tierras, sin separarme un minuto de mi *primera tercera*; mas cuando había temporal y maniobras que hacer,



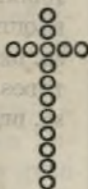
Elementos de dibujo.

preguntaba al capitán:
¿segunda primera tres?

Solucion de la charada del núm. 21:
LÁMINA.

ENTRETENIMIENTOS

7.º—Teniendo una cruz formada de 15 monedas ó fichas, que contándolas desde el pié de ella se hallan 11, tanto hasta concluir la perpendicular como hasta la terminación de los dos cruceros, hacer otras dos nuevas que tengan las mismas condiciones que la anterior, ya



quitando, ya aumentando dos de dichas fichas.

8.º—Quitar la camisa á un hombre sin desnudarlo.

Solucion del entretenimiento 6.º, inserto en la página 168:

Poniendo los números enteros en la forma de mixtos; v. gr.: $11\frac{1}{4}$, $22\frac{1}{2}$, $33\frac{3}{4}$, $44\frac{1}{4}$, etc., los cuales son equivalentes á 12, 23, 34, 45, etc., respectivamente, resultando, por lo tanto, las igualdades $12 = 11\frac{1}{4}$; $23 = 22\frac{1}{2}$; $34 = 33\frac{3}{4}$, etcétera.

MADRID: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12